

# LA FORTALEZA MORAL

Adolfo Paúl Latorre  
Capitán de Fragata

*"El hombre virtuoso es el que tiene energía para cumplir con sus deberes". Platón.*

*"La grandeza de los pueblos la forman sus ciudadanos, y por eso es indispensable que el joven de hoy se preocupe de su formación personal, sea responsable, disciplinado y cumplidor de sus deberes". Donald Mac Intyre G., Armada de Chile.*

## PROLOGO



El valor de un Estado no es otra cosa que el valor de los individuos que lo componen.

Efectivamente, la grandeza de una nación depende del propio esfuerzo, laboriosidad y virtudes morales de sus habitantes. Son las fuerzas del espíritu las que realmente mueven a la nación; el nervio que anima e impulsa al país.

Sin embargo, pedir al Estado que por sí solo eleve el alma, la inteligencia, el carácter y el bienestar de un pueblo, es apelar vanamente a una fuerza que —por el contrario— recibe el impulso de la soberanía individual, toda vez que en la voluntad del individuo y no en los actos de los gobernantes radica la fuerza de las naciones. El gobierno, después de todo, no es nada más que la expresión del pueblo que gobierna. Son los hombres, considerados individualmente, y el espíritu del que están dominados, lo que determina la situación moral y la estabilidad de las naciones.

Fueron estas fuerzas morales individuales, sumadas, las que conformaron el espíritu nacional que —conducido por gobernantes de elevadas virtudes ciudadanas— llevó a nuestros antepasados a desa-

rollar grandes empresas; lo que hizo posible que nuestra nación tenga un gran pasado que admirar.

Estas mismas fuerzas —que constituyen el alma nacional— son las que nos dan vida en el presente, y las llamadas a crear y abrir nuevos caminos para la patria. Pero, para que estas fuerzas crezcan vigorosas es preciso que cada uno de nosotros cultive y desarrolle las virtudes morales que las fundamentan: fe, esperanza, amor y respeto al prójimo, entusiasmo, confianza en nosotros mismos, optimismo, responsabilidad, honestidad y patriotismo.

Sólo sobre estas bases morales será posible fundar la unidad nacional y la integración espiritual de todos los chilenos, lo que a su vez nos permitirá administrar eficiente y solidariamente el enorme potencial —marítimo y terrestre— con que Dios premió a nuestro suelo y, por consiguiente, lograr el Objetivo Nacional del gobierno: hacer de Chile una gran nación, moderna y desarrollada.

Este trabajo —que no tiene pretensiones de originalidad, pues es sólo una recopilación de ideas extractadas de las diversas publicaciones indicadas en la bibliografía—, ha sido elaborado con la esperanza de remecer conciencias aletargadas y

despertar inquietudes por estos asuntos morales, dejados un tanto de lado debido al tránsito de la vida moderna, el materialismo y la tecnología que nos invaden por doquier.

\* \* \*

## MOTIVACIONES MORALES

Se entiende por motivación un conjunto de elementos o factores (necesidades fisiológicas o síquicas, subconscientes, valores y modelos sociales interiorizados), que determinan el comportamiento del individuo respecto a un objeto, una situación o un estímulo cualquiera exterior a él. Son las razones que rigen el comportamiento de las personas.

Podríamos clasificar estas motivaciones —lo que impulsa al hombre a actuar— en dos tipos básicos: materiales o físicas y espirituales o morales.

El área del saber humano que se ocupa de estos asuntos de orden espiritual es la ética o filosofía moral.

*Filosofía:* Es la ciencia que trata de la esencia, propiedades, causas y efectos de las cosas naturales; el ser, como algo real o como algo pensado. El conocimiento del ser en sí.

*Ética:* Parte de la filosofía que se ocupa del estudio de la moral. Es, en rigor, una disciplina que tiene como objeto de descripción y de reflexión la moral de los actos humanos. Estudia la esencia de las virtudes o valores morales; su origen, su fundamentación, cognoscibilidad y validez.

*Moral:* Esta palabra tiene diversas acepciones. Entre las más importantes, podemos citar las siguientes:

- Ciencia que trata de las acciones humanas en orden a su bondad o malicia (del bien y de la bondad en general).
- Fuerza que impulsa al hombre hacia todo lo honorable y correcto.
- Reglas o normas por las que se rige la conducta del hombre en relación con Dios, con la sociedad y consigo mismo.
- Conjunto de facultades del espíritu, por contraposición a físico.

- Que es de la apreciación del entendimiento o de la conciencia, no de los sentidos.
- Estado de ánimo individual o colectivo. En relación a tropas, se refiere a su espíritu o a su confianza en la victoria.

La existencia de acciones y actividades susceptibles de valoración moral se fundamenta en el hombre como sujeto de actos voluntarios. Por tanto, la moral se relaciona con el estudio de la libertad y abarca la acción del hombre en todas sus manifestaciones.

Como se puede apreciar, estos conceptos son intangibles y abstractos, pero sumamente importantes. Constituyen el principio de la actividad humana. Siendo el objeto de la moral todos los actos humanos, abarca —en consecuencia— toda la actuación consciente del hombre, y por tanto no puede darse ninguna acción humana que caiga fuera del ámbito de la moral.

## VIRTUDES MORALES

Entendemos por virtud moral el hábito o disposición constante a obrar el bien atendiendo a las normas morales. Fortaleza moral para obrar de acuerdo con los principios del deber. Integridad de ánimo, bondad de vida y recto modo de proceder.

Las virtudes llamadas cardinales, que son principio de otras en ellas contenidas, son cuatro: prudencia, justicia, fortaleza y templanza.

Las virtudes teologales, cuyo objeto directo es Dios, son tres: fe, esperanza y caridad.

En oportunidades se habla de valores morales. En este sentido la palabra valor traduce el término clásico de bien o bondad. También se entiende por valor aquello que orienta y motiva la conducta de un sector social.

A continuación mencionaremos algunas virtudes —aparte de las cardinales y teologales— o valores morales comúnmente aceptados por nuestra civilización cristiano-occidental: altruismo, autocontrol, constancia, dignidad, disciplina,

discreción, fidelidad, gratitud, honestidad, humildad, integridad, honor, lealtad, probidad, rectitud, responsabilidad, sencillez, sinceridad, sobriedad, tolerancia, valor, patriotismo, amor y respeto al prójimo, a la familia, a la edad y a la experiencia, al orden y a la legalidad, a los valores nacionales y a la naturaleza.

Como es posible apreciar en esta lista —que no es exhaustiva— son muchas las virtudes que deberíamos alcanzar si queremos perfeccionarnos como hombres. Cada una de ellas daría tema para una conferencia particular. El presente trabajo sólo persigue llamar a la reflexión acerca de estos asuntos, con el propósito de que tratemos de reforzar los valores que poseemos, adquirir otros y corregir nuestros defectos. Cada uno de nosotros debe darse un tiempo para meditar al respecto y tratar de ser siempre mejores. De este modo podremos —todos juntos— hacer de Chile una gran nación; una verdadera familia espiritual, que —según Ernesto Renán— está basada en el sentimiento de que se han hecho juntos grandes cosas en el pasado, y en la voluntad de seguir haciéndolas en el porvenir.

### DEFECTOS MORALES

Entendemos por defectos morales la carencia de cualidades o virtudes morales; imperfecciones, bajas pasiones y mezquinos sentimientos que debemos rechazar o evitar; entre ellos, los siguientes: abulia, adulación, altanería, ambición deshonestas, avaricia, cobardía, codicia, crueldad, descortesía, desfachatez, deslealtad, egoísmo, envidia, falsedad, frivolidad, hipocresía, intemperancia, imprudencia, indiscreción, ingratitude, injusticia, intolerancia, ira, irrespetuosidad, irresponsabilidad, negligencia, ostentación, presuntuosidad, tozudez, vanidad, etc.

Esta lista también es larga y... ¿quién puede jactarse de no tener defectos? Al examinar los propios, cada cual aprende a perdonar los ajenos.

### JERARQUIA DE VALORES

Es evidente que los hombres no son iguales físicamente. Tampoco lo son moral ni intelectualmente.

En toda agrupación humana existe una escala de valores. En la escuela empezamos a ver estas diferencias: un alumno es el mejor compañero, sobresale por sus virtudes y todos lo estiman y tienen confianza en él; otros sobresalen por su inteligencia y dedicación; otros en nada se distinguen, son normales y figuran entre el término medio del curso. Asimismo, habrá algunos que con dificultad pero con perseverancia salen aprobados en todas sus pruebas. Otros serán normales en sus estudios, pero se destacan por su buen criterio y tienen el don de armonizar con todos, y son respetados por sus compañeros de curso. Habrá el grupo de los flojos e indolentes que, generalmente, con buen consejo de sus profesores y estímulo de sus amigos, se sobreponen y llegan a sobresalir. Tampoco faltarán quienes siempre están descontentos con todo, y los eternos irresponsables que suelen llegar tarde a clases, no hacen sus tareas o se las copian a algún compañero.

Generalmente, son los alumnos responsables quienes triunfan mejor en la lucha por la vida. El sentido de responsabilidad es de primera importancia.

Con este breve análisis —a modo de ejemplo— podemos apreciar cómo ya desde la escuela, entre los alumnos, existen diferencias con las que se forma una escala o jerarquía de valores. Estas diferencias se acentúan con el correr de los años; y se verá que algunos compañeros de escuela llegan a sobresalir por sus conocimientos y virtudes, otros serán trabajadores cumplidores de sus deberes, y aunque no hayan sobresalido serán ciudadanos responsables y útiles a la comunidad. Otros serán los eternos descontentos que todo lo destruyen con sus críticas, olvidando que ellos nada han hecho para mejorar su propia situación. Tampoco faltarán los que viven alegando por su mala suerte y que le echan a otros la culpa de su infortunio.

De acuerdo con sus capacidades y esfuerzo personal, en las democracias como la nuestra, cada individuo pasa a ocupar un lugar en esta simbólica escala o jerarquía de valores. Debemos ser justos y reconocer, en aquellos que sobresalen, sus conocimientos y merecimientos. Serán aquellos

más preparados quienes —en justicia— deberán ocupar los altos puestos, donde se distinguirán por sus actuaciones, sus virtudes, su espíritu de justicia y su buen criterio. No tenemos que envidiarlos, sino que tratar de imitarlos.

Debemos dar a cada cosa el valor que le corresponde. En la balanza de la sana lógica y de la estricta justicia, pesan más los valores espirituales que los materiales; porque los materiales son temporales, caducos y perecederos, mientras que los espirituales son permanentes y de proyecciones eternas.

## CUALIDADES QUE DEBEN ALCANZARSE

### Generosidad

Por generosidad se entiende la grandeza o nobleza de alma, magnanimidad, elevación del espíritu. Es el reverso del egoísmo, y éste es la negación más rotunda y completa del amor y de la felicidad. La generosidad proporciona al corazón una alegría que mantiene el equilibrio del carácter, volviéndolo más humano, más perfecto.

Hay personas que sólo prestan un servicio en la medida de la utilidad que esperan en retorno. El generoso, al contrario, no mide su fatiga, su trabajo, su esfuerzo; lo que le guiará será precisamente su ideal, y jamás sólo su interés personal. Debemos saber dar. Hay más alegría en dar que en recibir.

El ideal es un gesto del espíritu hacia una perfección. Es la llama que ilumina y calienta, que alegra y brilla. Para dar a nuestra vida un valor real, debemos ante todo tener un ideal. Alcanzar ese ideal, o aproximarse a él, exigirá un esfuerzo constante.

En este mundo constituye una ley; los grandes movimientos, las decisiones capitales —la misma guerra— no son otra cosa que resultado de las ideas.

A cada uno de nosotros se nos ha presentado la pregunta de ¿qué hacer de mi vida; de este capital de un valor incomparable puesto a mi disposición y del que un día deberé dar cuenta a Dios?

Normalmente elegiremos una carrera o un oficio, pero, sea lo que sea, debemos amar esa profesión y perfeccionarnos continuamente. Debemos tratar de sobresalir en ella. Obrar de otro modo es marchar al fracaso y estar condenados a no tener nunca buen éxito; lo que hagamos, hagámoslo bien. Tener presente que los detalles hacen la perfección, y que la perfección no es un detalle.

### Equilibrio

Es interesante llegar a ser un hombre completo, una persona equilibrada desde todo punto de vista: físico, intelectual y moral.

No es bueno ser fanático por sólo uno de estos aspectos, en desmedro de los otros. Más vale una cabeza equilibrada, que muy llena.

El perfeccionamiento físico lo podemos lograr mediante la práctica de deportes; el intelectual con la lectura y estudio; y el moral con la creación de buenos hábitos que nos han de facilitar la vida virtuosa y el dominio de las pasiones; regulando en nosotros los sentimientos naturales y disciplinando nuestras acciones diarias.

Aun cuando es deseable llegar a ser un hombre de acción, debemos tener presente que el hombre no es una máquina y necesita reposo; tanto para el cuerpo como para el espíritu. La fatiga lleva al pesimismo y a la neurastenia. No hay que confundir el reposo con la pereza; éste es necesario para el optimismo y la salud. El hombre también necesita distraerse. Dios dejó el séptimo día de la semana para descansar, orar y reflexionar.

### Laboriosidad

Laboriosidad es la afición o inclinación al trabajo. Trabajo es la aplicación del esfuerzo humano a la ejecución de alguna cosa; es el cuidado que uno pone para hacer algo. Debe ser metódico, ordenado y perfeccionado; como la vida en general.

Henry Ford, en su libro *Mi vida y mi obra*, escribe: "Si el obrero no desea otra cosa que ser toda su vida un trabajador

manual, que suspenda su pesado trabajo al momento, cuando se deja oír el pito. Pero si tiene el deseo de progresar, de llegar a ser algo, el silbido del pito le indicará, por el contrario, que ha llegado el momento de ponerse a repasar en su espíritu el trabajo del día, para descubrir cómo se podría hacer mejor”.

El poder no pertenece sino a los trabajadores; los perezosos son siempre impotentes. Los hombres laboriosos y que han luchado, son los que gobiernan el mundo. No ha habido un hombre de Estado eminente que no haya sido muy activo.

La laboriosidad forma las nueve décimas partes del ingenio.

El trabajo es la ley natural de nuestra existencia, el principio que impele hacia adelante a los hombres y a las naciones. Es el vehículo para llegar a obtener el disfrute de los verdaderos goces de la vida. Sin actividad y aplicación, nada puede llegar a conseguirse. Los golpes de la desgracia o los sinsabores y obstáculos de la vida cotidiana no deben acobardar a los que luchan y estudian, debiendo éstos —por el contrario— abrigar la convicción de que triunfarán en todo con tenacidad y perseverancia.

La ociosidad, y no el trabajo, es una maldición para el hombre. La ociosidad corroe el corazón de los hombres y de los pueblos, y los destruye como el moho al hierro. La ociosidad es la madre de todos los vicios. El trabajo, por el contrario, aparta de nosotros tres grandes males: el hastío, el vicio y la necesidad. Una buena noche se aproxima si todo el día hemos trabajado.

Está demostrado que la fórmula básica para tener éxito en la vida es la siguiente:  $\text{Éxito} = \text{Trabajo esforzado y perseverante} + \text{Ahorro}$ .

Lamentablemente, la expresión planteada anteriormente representa —como ya lo advirtiera don Francisco A. Encina a comienzos de siglo— un conjunto de virtudes no del todo coincidentes con el carácter chileno; como son, el trabajo metódico, disciplinado, paulatino, tesonero, constante y empeñoso; la exactitud y puntualidad; el cumplimiento de los compromisos; la

visión del futuro y la anticipación previsor; la prudencia, la inclinación por el ahorro y la mesura. Los chilenos detestamos eso. Además, no apreciamos mucho el trabajo manual, el comercio e incluso la industria. Preferimos —por considerarlas más “nobles”— las ocupaciones intelectuales y las profesiones “liberales”.

Efectivamente —y esta es la principal causa de nuestro subdesarrollo—, a nosotros no nos gusta el trabajo tesonero, esforzado, sacrificado, constante y perseverante, ni ahorrar ni crecer de a poco, en que los frutos se ven a largo plazo. Lo que nos gusta es la fortuna rápida y fácil, olvidando que muchas veces ese tipo de riqueza es efímero y no produce la satisfacción que esperábamos.

Aun cuando hay —y han habido— muchos chilenos que poseen estas cualidades, es más común verlas en los inmigrantes extranjeros, que comenzando desde abajo —activos, emprendedores y tenaces— han ido escalando posiciones y, junto con ir labrando su propio porvenir y el de sus familias, han aportado su iniciativa, energía y capacidad creadora al desarrollo de nuestro país.

No hay nada gratis ni fácil en la vida, todo requiere esfuerzo y trabajo; la riqueza no se crea de la nada. Nunca lo mucho ha costado poco. No es la suerte, sino la labor, lo que hace a los hombres.

## Ahorro

El ahorro, la economía o administración recta y prudente de los bienes, más que una cualidad o virtud debe ser un hábito, puesto que —como lo señalamos anteriormente— nuestro bienestar depende de nuestra laboriosidad y economía.

Charles Dickens formuló dos sencillas ecuaciones que encierran una gran verdad:

Renta: 20 libras al año; Gastos: 19 libras, 19 chelines y 6 pequines = Felicidad.  
Renta: 20 libras al año; Gastos: 20 libras y 6 peniques = Miseria.

La importancia del ahorro merece que le dediquemos un párrafo aparte. Al respecto, grandes pensadores de todos los

tiempos han escrito algunos juicios y reflexiones, tales como los siguientes:

*El ahorro es el espíritu de orden en la vida humana; es el agente primero en la economía privada. Conserva la felicidad de muchos hogares. En la familia, como en el Estado, es la economía la mejor fuente de riqueza.*

*Carecer de la manía de comprar es poseer una renta. Hay que comprar sólo aquello que se necesita; lo superfluo es caro, aunque nada cueste.*

A continuación expondremos algunos sencillos consejos para practicar la economía:

- Gastar menos de lo que se gana. Esta es la primera regla. Siempre debe guardarse una parte para el futuro. Quien gasta más de lo que gana es un mentecato.
- La segunda regla es pagar al contado. Evitar las compras a crédito o estar endeudado.
- La tercera, es no anticipar ganancias problemáticas, gastándolas antes de que estén aseguradas.
- Otro consejo muy útil consiste en llevar una cuenta de todo lo que se gasta.
- También es importante no descuidar ni despreciar las pequeñas cosas. El éxito depende de la atención que pongamos en los pequeños detalles. Un centavo ahorrado es la semilla de pesos ahorrados, y los pesos ahorrados significan la comodidad, la abundancia, la riqueza y la independencia.

## ESCOLLOS QUE DEBEN EVITARSE

### El atractivo de los sentidos

El hombre es razón y pasión. Es la razón la que debe dominar a la pasión. Lamentablemente, lo normal es que en un conflicto entre la razón y la pasión, venza esta última, salvo que la persona se haya familiarizado con la autoeducación o autoformación.

El ideal es que —en el momento de tomar una decisión— haya un adecuado equilibrio entre el raciocinio y las emociones, y que lo que prime sea el sentido común.

Hay que pensar en las posibles consecuencias antes de llevar a cabo ciertas acciones. Para evitar caídas, hay que huir decididamente de las ocasiones peligrosas.

El sensualismo es la propensión a los deleites de los sentidos. La vida de placeres sin responsabilidades sólo degrada y envilece al hombre.

Nuestra vida es una lucha. Salir triunfante de esta lucha es el único medio de ser feliz, porque la victoria es siempre una alegría, puesto que asegura la paz; y la paz es —por definición— el equilibrio estable en el orden. Pero, siendo la vida una lucha, no se encuentra esta armonía perfecta ya hecha, sino que hay que establecerla.

Hay no sólo una lucha por la vida para obtener el diario sustento; también hay una lucha interior, que es la lucha contra las bajas pasiones. La victoria sobre los sentidos aporta la verdadera libertad, la más entera y real independencia.

### Mediocridad

Se entiende por mediocridad una incapacidad de tener ideales. Podríamos hablar de una mediocridad moral: el que no aspira a la verdadera virtud; y de una mediocridad intelectual: el que presume de sabio sin serlo, el sabihondo.

Debemos tender a la lectura de libros de un elevado contenido moral, que nos puedan dejar enseñanzas valiosas, evitando las lecturas perniciosas que puedan llegar a destruir nuestra mente. El influjo estimulante de la meditación, el ejemplo alentador de los hombres ilustres y las buenas lecturas, contribuyen a reforzar nuestra voluntad.

Los idealistas son forzosamente inquietos, como todo lo que vive, como la vida misma; contra la tendencia apacible de los rutinarios, cuya estabilidad parece inercia de muerte.

Para ser creativos hay que luchar, pues siempre —por la ley de la acción y la reacción— aparecerá la resistencia al cambio, ya que toda idea o proyecto nuevo tendrá

que vencer, antes de ser aceptada, esquemas mentales, hábitos y modos establecidos con anterioridad.

Las lecciones de la realidad no matan al idealista: lo educan.

Las mediocracias, afiebradas por remontar el nivel del bienestar material, ignoran que su mayor miseria es la falta de cultura y de valores espirituales.

### El ansia de dinero

El dinero es necesario, pero por sí solo no asegura la felicidad.

El dinero es un medio, pero no un fin. La ambición de nuestra vida ha de ser no el dinero sino el bien.

Los goces más nobles y puros de la existencia están reservados para aquellos que saben ver y apreciar las cosas con mayor desinterés. Los que piensan sólo en sí y continuamente acarician lo que llena su ambición egoísta, nunca pueden hallar lo que buscan; porque la dicha es el sentimiento del bien, y únicamente puede ser feliz aquel que se preocupa por el bien de los demás.

El que hace de la vida un negocio —y que todo lo hace por dinero—, al final sale perdiendo.

No debemos confundir el ansia de dinero con el hábito del ahorro, cualidad —esta última— que es sólo una demostración de orden, sensatez, prudencia y previsión. Hay que ser económico, pero no avaro ni codicioso. Debemos usar el dinero convenientemente.

### ACTITUD VICTORIOSA

Para alcanzar el éxito debemos adoptar una actitud victoriosa frente a la vida. Para esto son básicos la fe, la confianza, el entusiasmo y el optimismo.

La mayor fuerza moral de un hombre, el recurso esencial de una empresa o de una nación, es la fe. Fe es optimismo; es llama creadora de acción vivificante y ennoblecedora.

La fe mueve montañas, pero... a Dios rogando y con el mazo dando; ayúdate y te ayudaré.

La fe y el entusiasmo son fuerzas morales, invisibles como la electricidad, pero ¿quién puede negar que existen?

Las fuerzas morales son las que animan a las personas o sociedades. De otro modo, no son más que basura; algo inerte, inanimado. Por ello se afirma que estas fuerzas desempeñan un rol fundamental en la vida de los pueblos.

Para alcanzar la felicidad precisamos también algo de ilusión; un poco de esperanza. Ilusión es imaginación, es inquietud, es desear que llegue el mañana para ver realizado algún sueño.

Para trocar los sueños en realidades es necesario tener una pedagogía del ideal:

- Que el ideal que nos forjemos sea legítimo y humanamente posible;
- Que concentremos en él nuestro pensamiento;
- Que trabajemos esforzadamente hasta realizarlo.

Podríamos decir que, en general, para lograr cualquier propósito es necesario desear ardientemente lo que nos hemos propuesto. Pero antes debemos saber exactamente lo que deseamos, es decir, delimitar el objetivo a conseguir; hay que determinarlo con precisión para que no parezca un deseo vago e inasequible.

Asimismo, para conseguir el éxito en una empresa, son necesarias tres virtudes: valentía, paciencia y perseverancia.

- Valentía para no dejarse abatir por las dificultades que encontremos en nuestro camino hacia el éxito.
- Paciencia para llevar a cabo todos los esfuerzos necesarios.
- Perseverancia para no interrumpir la obra iniciada y llevarla a término sin dejarse vencer por los inevitables contratiempos y desilusiones.

Hay otros dos aspectos fundamentales para alcanzar el éxito, que son: la voluntad y la confianza en sí mismo.

La voluntad es lo que hace al hombre grande o pequeño. Indiscutiblemente, lo que hace el valor de un hombre es la voluntad. Es una cualidad que engrandece al hombre: la fuerza del querer. Cuanto más fuerte sea nuestra voluntad, tanto más triunfaremos en la vida. Tenemos siempre muchos caminos que nos conducen a todo. Si poseemos voluntad, contaremos con los medios suficientes. La voluntad es una condición necesaria para conseguir la victoria.

Pero, como tantos hábitos, la voluntad se forja con un trabajo lento y perseverante en las ocasiones de todos los días, y por pequeños medios, gracias a los ejercicios repetidos sin cesar; del mismo modo que se forja el hierro en el yunque, a pequeños y repetidos golpes. Es tan simple como levantarse al sonar el despertador, ser puntuales, cuidadosos en nuestros deberes; el hábito de imponernos cada día un pequeño acto de renunciamento, lo que se llama un sacrificio, la "buena acción diaria" del boy scout, la autodisciplina diaria.

No se puede emprender nada serio sin voluntad. Los que no han tenido empeño en formar esta facultad durante su juventud, serán después hombres incompletos, impetuosos, fáciles en cambiar de dirección según la impresión del momento. Se trata de ser un hombre, no una veleta; un hombre-persona, no un hombre-masa. Un hombre-persona tiene identidad propia y principios que no transa; es "señor" de las cosas y de las circunstancias, no un esclavo de ellas.

Por otra parte, la ausencia de confianza en sí mismo, la timidez, el temor a un desaire, la sospecha de una negativa, el miedo de marchar a un fracaso retrajeron a muchos del camino por el cual otros menos inteligentes, pero más decididos, consiguieron abrirse paso en la vida.

El hombre que se declara vencido de antemano no tendrá valor suficiente para entrar en batalla; el hombre que se halle obsesionado por la idea de su insuficiencia, ni siquiera intentará aspirar a una suerte mejor. Existen muchos jóvenes de mérito a quienes ese mérito de nada les sirve, porque no se atreven a bregar con otros que se aventuran en el intento.

Siempre que decimos "no puedo" y pronunciamos el término "imposible", más y más debilitamos la propia confianza. En cambio, cada vez que repetimos la trilogía: "puedo", "debo", "quiero", afirmamos la propia voluntad, y apenas iniciamos la obra que temíamos antes emprender, se esfuma la mitad de las dificultades.

Otro aspecto relacionado con lo anterior es la ansiedad; ésta es sólo una pérdida de energías. Alguien dijo: No intentes cruzar un puente antes de haber llegado a él. Con toda la energía derrochada en preocuparse y en anticiparse negativamente a lo que sucederá, quedarán menos recursos para hacer las cosas en forma correcta.

Querer es poder. Si pensamos que somos incapaces, llegaremos a ser incapaces. Si creemos que podemos obtener algo —obviamente que dentro de límites razonables—, lo lograremos.

Muchas personas sienten que no pueden enfrentar la vida, que su existencia carece de sentido. Y esto ocurre, generalmente, porque están habituados a pensar en forma negativa. Antes de enfrentar cualquier situación, elaboran cuatro ideas: "Yo no soy capaz de...", "no puedo hacer el esfuerzo, eso es muy difícil, y no tengo suerte".

Aisladas o combinadas, estas frases consiguen que el panorama se vea terrible. Son formas derrotistas de enfrentar la vida, pero a veces están tan arraigadas en la persona, que las utiliza automáticamente. No sabe pensar de otra manera. Se han convertido en su postura frente al mundo. Y aunque el individuo sea muy inteligente o tenga éxito en su profesión, terminará por caer en la ansiedad y en la depresión.

Por el contrario, quienes tienen éxito en la vida utilizan las mismas frases claves pero en sentido contrario: "Soy capaz de efectuar esa tarea y me va a resultar bien. Si fracaso, lo intentaré de nuevo, porque soy inteligente".

La confianza en sí mismo es el primer secreto del éxito. Cada persona puede controlar su propio pensamiento y generar así sus éxitos o fracasos. El éxito y la felicidad dependen de nosotros mismos. Debemos tener mentalidad triunfadora.

Triunfador es una persona que consigue metas reales —ambiciones alcanzables y honestas— y las disfruta. El triunfador es básicamente feliz.

Muchas personas viven quejándose de su mala suerte, envidiando al vecino, pensando en lo que no tuvieron o en lo que todavía no tienen. De ese modo, nunca van a alcanzar su equilibrio interior (tranquilidad espiritual y estabilidad emocional) y, por consiguiente, la verdadera felicidad.

Otros piensan que cuando les va bien en algo o se les ocurre una buena idea, es cuestión de un golpe de suerte. La realidad es que los únicos que suelen tener suerte son aquellos que la han estado buscando concienzudamente.

La suerte se la forja uno mismo. Ella no sólo ayuda a los valientes y audaces, sino que también a los tenaces, optimistas y voluntariosos. Cada cual es el artífice de su propia fortuna.

El espíritu de acción y la audacia combativa transforman lo imposible en posible, y lo difícil en fácil. Aunque cueste, con voluntad, energía y deseo de hacer las cosas se vencen las dificultades. La primera condición de la victoria es el anhelo de vencer.

\* \* \*

## MORAL NAVAL MILITAR

Fundamental en este contexto es la cualidad del *honor*.

El honor es un sentimiento que inclina a cuidar con especial celo el prestigio de la propia personalidad. Es una cualidad sumamente personal e íntima del individuo. Es la satisfacción que éste siente al actuar correctamente.

Es una obligación viva y presente en la conciencia, que nos inclina al cumplimiento del deber. Es la virtud por excelencia, porque en sí las contiene a todas.

El honor es el patrimonio del alma.

Esta cualidad es una mezcla de dignidad y de valor: de dignidad, porque exige estar en posesión de un exacto sentido moral sobre lo que es honrado y aceptable; y

de valor, porque muchas veces se requerirá afrontar peligros —morales o materiales— para mantener los dictados del respeto de sí mismo.

Aparejado con el honor está el concepto de honradez, que es el proceder recto, propio de un hombre de honor y estimación. Los hombres de honor no adulan —tal acción les desagrada—, desean sencillamente justicia, equidad y un trato justo y humano.

El honor está por encima de la vida, de la hacienda y de cuanto existe en el mundo, porque la vida acaba en la sepultura, y la hacienda y las cosas que poseemos son bienes transitorios, mientras que el honor sobrevive a todo, trasciende a los hijos, a los nietos, a la casa donde se mora y a la tierra donde se nace.

Esta virtud se demuestra por la corrección de nuestros actos en el servicio y en las actividades de la vida privada.

El sentimiento del honor no sólo se debe emplear para defender nuestro nombre y prestigio personal o el de nuestra familia y nuestro hogar; para el militar, por sobre ellos está el honor de su bandera, de su patria y de su institución.

El honor militar está escrito en el lema de la armada: "Vencer o morir". Si no se vence, el militar muere pero no se rinde, porque rendirse es la deshonra de su patria, de su bandera y de sí mismo. Nunca nuestra bandera ha sido arriada ante el enemigo. Debemos tener siempre presente el ejemplo de aquellos héroes de Iquique y de La Concepción.

En la batalla de El Roble, Bernardo O'Higgins dio el ejemplo al expresar: "Vivir con honor o morir con gloria", puntualizando así que el honor era lo más importante.

\*\*\*

Así como el honor, el *valor* tiene también un significado especial para el hombre de mar.

El valor es aquella manifestación humana, o cualidad del ánimo, que impulsa al individuo a cumplir con su deber o acometer resueltamente grandes empre-

sas, sin arredrarle amenazas ni peligros. Tiene su expresión máxima en el arrojo que muestra el héroe en el combate, al sacrificar su propia existencia y morir por la patria.

Valor es el vencimiento del miedo. Es una condición muy humana tener miedo, pero el marino debe sobreponerse a éste y mantener la serenidad, para no atentar contra su vida ni contra la de los demás, puesto que no debe confundirse valor con temeridad (exponerse o arrojarse a los peligros irresponsable e irreflexivamente).

También hay que tener valor moral para defender lo justo y decir en toda ocasión la verdad.

Los moralmente fuertes no mienten. La mentira no es más que una forma de robo moral. La forma más común de mentir es la provocada por la cobardía moral.

En la paz y en la guerra, el valor debe ser una cualidad sobresaliente del hombre de armas. Las instituciones armadas deben ser las fuentes más puras del valor. El militar chileno tiene el deber moral de ser leal para con el espíritu de sus gloriosos y valientes antepasados, que le dieron patria y libertad.

\*\*\*

Entre los hombres de armas, la *lealtad* es la virtud por antonomasia.

La lealtad es la devoción sincera, voluntaria e infalible hacia una causa. Representa la obligación moral de ser sincero para con el servicio y para con los demás.

La lealtad es una cualidad que lleva en sí la franqueza, la hidalguía y la caballerosidad.

Lealtad es la valentía de disentir con argumentos, la humildad de reconocer los propios errores y la generosidad de comprender los ajenos. Es buscar lo verdadero con perseverancia y objetividad. Es ser auténtico y honesto, ser uno mismo. Es condición *sine qua non* para poder recomendar lo que se puede hacer y lo que se debe evitar.

Para ser leal se requiere firmeza moral.

El hombre que es leal con otro, lo defiende, lo prestigia en todas partes, lo ayuda con consejos o insinuaciones; le coopera en el trabajo con la misma sana y desinteresada intención que si lo hiciera para sí mismo; lo impone de todo lo que pueda serle adverso, ya sea por el trabajo mismo o por la intervención de otras personas.

La lealtad consiste, por tanto, en el cumplimiento honrado y digno de su deber; el que miente, el que oculta defectos o vacíos en el servicio, el que murmura y critica; el superior que no ayuda ni reconoce los méritos de sus subalternos, el subalterno que no coopera en el servicio o no cumple honradamente las órdenes, son desleales.

Se falta a la lealtad cuando se recurre a las críticas destructivas. Antes de criticar hay que estar muy bien informado, pues siempre existen razones de peso que toman en cuenta aquellos que tienen la responsabilidad de las decisiones. Por eso, las críticas deben ser constructivas, indicando soluciones basadas en principios morales, reconociendo la verdad y la justicia de los planteamientos en conflicto, con un espíritu que respete a todos sin ofender a nadie.

La lealtad es la base de toda perfección natural, y representa la rectitud y la verdad en acción, pero para ello es indispensable que la lealtad sea omnidireccional en su proyección y pluralista en su acepción.

- Lealtad de abajo-arriba, porque esta proyección genera confianza y, en consecuencia, eficacia.
- Lealtad en el mismo nivel, porque esta proyección incrementa el compañerismo y —por ende— facilita el trabajo en equipo.
- Lealtad de arriba-abajo; importante lealtad, porque esta proyección es la base del prestigio, y sin prestigio es muy difícil mandar, pero imposible enviar hombres a la muerte.
- Lealtad a las tradiciones, porque la tradición no es inmovilismo, sino el marco donde se desarrolla una evolución controlada.
- Lealtad al recuerdo de los que nos precedieron, y al servicio de la armada se consagraron, porque de su ejemplo derivan muchas de nuestras virtudes actuales.

— Lealtad a la historia, porque ella es una lección permanente para planificar con seguridad el futuro.

Si queremos ser leales, debemos estar dispuestos a decir en todo momento la verdad con sencillez y claridad meridiana, y a no dejarnos dominar ni por la soberbia ni por la ambición deshonestas; porque la primera enturbiará nuestra mente y la verdad se convertirá en obstinación; la segunda manchará nuestra alma y la verdad se convertirá en servilismo interesado a otras opiniones.

En toda agrupación de hombres que trabajan por un fin, la lealtad es indispensable; sin ella no hay armonía ni éxito en la obra.

\*\*\*

Igualmente importante, en el ámbito castrense, es el *espíritu de cuerpo*.

El espíritu de cuerpo es un sentimiento que hace al hombre guardar afecto y cariño a todo aquello por lo cual él se sacrifica, y también a todo cuanto comparte con él sus éxitos y sus fracasos, sus pesares y sus alegrías.

Esta virtud sobreentiende cierta simpatía, cierta comunión de ideas entre individuos de una misma institución y también entre instituciones congéneras. El espíritu de cuerpo se manifiesta en la ayuda mutua entre individuos y entre sus respectivas instituciones.

Este sentimiento provoca, en el que lo posee, el nacimiento de un estímulo para sus fuerzas morales, que se refleja en un mayor entusiasmo, en un mayor esfuerzo por cumplir con los deberes, en un más amplio espíritu de cooperación y en un mayor celo para cuidar y defender, ya sea lo material o el prestigio moral del objeto distinguido por su afecto.

El espíritu de cuerpo es vital para la vida y el desarrollo de cualquier colectividad, y es especialmente necesario en las instituciones armadas, donde el esfuerzo colectivo decide la victoria.

\*\*\*

Un elemento fundamental en la vida naval es la *disciplina*, que también está basada en la veracidad y en la lealtad.

La disciplina es el sometimiento voluntario a un orden establecido. Es una ordenación de deberes que tiende al fin común, llevada a la práctica bajo la dirección de una autoridad preestablecida, que es responsable de sus determinaciones, y que debe ser respetada por el conjunto.

La disciplina está sujeta a normas permanentes y precisas, que se establecen en leyes, reglamentos y órdenes.

La disciplina puede ser interior o individual, cuando afecta a una sola persona; o colectiva, cuando se relaciona con la manera de actuar o de vivir de un grupo de individuos.

La disciplina se demuestra por el exacto cumplimiento de los deberes y obligaciones, por el respeto a las personas y a los bienes, por la dignidad de la subordinación y por la leal obediencia.

El sometimiento inteligente a la autoridad es el verdadero concepto de la disciplina, que por cierto no es humillación de la voluntad ni apocamiento de la personalidad, sino un ideal superior que se traduce en el elevado concepto de cumplir con el deber.

El principio de la autoridad ha sido establecido, acatado y respetado desde el comienzo de la vida de la Humanidad por los individuos de todas las edades, de todas las regiones y de todas las civilizaciones. Cuando desaparece el respeto a la autoridad establecida —que se basa en el derecho y la moral— se destruye el orden y se produce el caos.

La disciplina es un lazo moral; es la fuerza de cohesión de toda colectividad humana, y por eso es indispensable no sólo a un organismo militar sino también a cualquier otra organización que quiera reunir los individuos para formar una masa sólida y compacta, material y espiritualmente.

En esencia, la disciplina está formada por el equilibrio de dos elementos: el mando y la obediencia.

\*\*\*

Una de las cualidades que engrandece moralmente al hombre y satisface su conciencia, es el *cumplimiento del deber*.

Deber es aquello a que está obligado el hombre por los preceptos morales o religiosos; por la ley divina, natural o positiva.

El deber señala cómo cada cual tiene que proceder; indica lo que hay que hacer y lo que está prohibido.

El deber debe cumplirse con abnegación, aunque sea penoso y origine enemistades, venciendo con energía y constancia las dificultades y los fracasos.

La importancia del cumplimiento del deber es resaltada muy acertadamente por el himno oficial de nuestra armada —la canción *Brazas a ceñir*—, que en una de sus estrofas señala: Este es el lema marino, cumple con tu deber y vencerás.

No es fácil cumplir con él; para hacerlo, en ocasiones, se requiere un gran valor moral y una fuerte voluntad, pues hay circunstancias en que cumplir con el deber aparece, a primera vista, como algo contrario al interés común.

Hoy pocos hablan sobre este tema. Sólo se mencionan los derechos, pero rara vez los deberes. (Aún no se ha proclamado la Declaración Universal de los Deberes del Hombre).

El cumplimiento del deber es la verdadera forma a través de la cual cada persona debe servir a la sociedad. Si todos los chilenos tuviésemos un elevado concepto del deber, los problemas nacionales se simplificarían enormemente.

\*\*\*

Enlazado con los conceptos de honor, patria y disciplina, está el *espíritu militar*.

Espíritu militar es el amor al oficio de las armas; oficio que requiere capacidades extraordinariamente complejas, especializaciones y tecnicismos cada vez más profundos. Nosotros somos "profesionales de la guerra", técnicos de las armas y de la violencia militar organizada, pero también somos hombres y ciudadanos conscientes y responsables. No hemos elegido esta pro-

fesión sin responder a una vocación; no habríamos perseverado en ella si no estuviésemos convencidos de que cumplimos una función necesaria y de que somos útiles a nuestro país.

Por espíritu militar también se entiende el amor a la carrera de las armas, la predisposición a cumplir los principios que la animan y lo que en ella está manifiestamente ordenado; la comprensión de los fundamentos de la ética militar, y el significado que encierran palabras tales como: servicio, honor, patria, disciplina, amistad y sacrificio; el entusiasmo, la energía, el valor y el amor a la gloria que debe poseer todo el personal de una institución armada.

Se reconocerá el espíritu militar del personal por el amor y abnegación que demuestre en el servicio, por la estimación que haga de sus compañeros, por el interés que manifieste por la suerte de sus compañeros de armas, por su comportamiento digno y humano, que haga sentirse como miembros de una familia a todos los que llevan el mismo uniforme.

\*\*\*

Uno de los más excelsos sentimientos de un individuo, es el *patriotismo*.

Patriotismo es el sentimiento de amor a la patria. Es el espíritu nacional que liga a los habitantes de un país para mantener su unidad, vida, individualidad, prosperidad y honor, sin considerar los sacrificios que sea necesario hacer. Este sentimiento común de cariño hacia la patria, templado en el dolor y en el esfuerzo, constituye la más grande herencia ciudadana que se va transmitiendo de una generación a otra; fisiológicamente por la sangre y espiritualmente a través de la historia.

Este sentimiento de amor a la patria ha llegado a adquirir arraigos profundos en los pueblos que debieron luchar con ardor por la integridad de su vida libre y soberana.

La juventud chilena idealista y ansiosa de servir a su patria tiene que meditar seriamente en el porvenir, porque de los jóvenes de hoy depende el futuro de Chile. En todos los pueblos, son las fuerzas del

espíritu las que realmente mueven a la nación, las que impulsan al país. Si los ciudadanos son ineptos, irresponsables, flojos, amorales y carentes de espíritu de superación, nada bueno puede esperarse del futuro.

La grandeza de los pueblos la forman sus ciudadanos, y por eso es indispensable que el joven de hoy se preocupe de su formación personal, sea responsable, disciplinado y cumplidor de sus deberes. La formación personal no se obtiene en un día, sino que a través de los años, con sacrificios, y exige una fuerte voluntad.

También debemos tener presente que la paz no se logra sin sacrificios, como tampoco la libertad que hemos heredado se mantiene sin luchar constantemente por conservarla.

Nosotros, como marinos militares profesionales, debemos profundizar nuestros conocimientos en la ciencia, arte y técnica de la guerra, conscientes de que ello es el mejor camino para colaborar en el mantenimiento de una paz digna, justa y honorable.

\*\*\*

## EPILOGO

Suele llamarse idealismo a una posición humana que exalta en la vida los valores del espíritu por encima de los valores meramente materiales. No implica —por cierto— menosprecio de estos últimos, sino una jerarquización más elevada de los primeros.

Es evidente que el idealismo bien entendido, es decir, como primacía de los valores espirituales, significa un fuerte aliciente tanto en la vida particular como en la colectiva. No ha existido gran hombre, ni pueblo sobresaliente, que en una forma u otra no haya desarrollado una buena dosis de idealismo.

Si bien es cierto que debemos tender hacia la perfección y el idealismo, debemos también ser realistas y comprender cuál es la naturaleza humana; de otro modo pecaríamos de ingenuos o ilusos. Como dice el general Fuller: "El hombre de hoy sólo pue-

de explicarse por el hombre que fue, y nunca por el que quisiéramos que fuese, ávido deseo del pacifista".

Una manifestación del idealismo es el patriotismo. Este ideal, dentro del marco de los valores humanos existe en toda persona bien nacida, pero con mayor razón debe existir en quienes —como nosotros— hacen de su vida una profesión de servicio a la patria. Hemos elegido libremente una profesión que comporta riesgos, incluso el de la propia existencia; pero no lo hemos hecho llevados por un cálculo utilitario, sino por un puro y simple desinterés. Lo hemos hecho porque es noble servir a la patria, y como todo valor espiritual, esta nobleza no se puede cuantificar.

Mientras haya personas que posean el sentido del don gratuito, de la disponibilidad permanente y de la fraternidad, podremos mirar con optimismo el futuro.

En todos los pueblos, son las fuerzas del espíritu las que realmente mueven a la nación; son en realidad el nervio que anima e impulsa al país. Las fuerzas del espíritu están llamadas a crear y abrir nuevos caminos para la patria. Sin espíritu nada se logra. Cuando las cosas se hacen solamente por una esperada remuneración, ésta nunca será suficiente para que el progreso sea efectivo.

Los pueblos o instituciones valen lo que valen sus hombres. Lo importante es el hombre, y... el valor de un hombre no se mide directamente por su rendimiento económico, por las cosas materiales que tiene o por la magnitud de sus emolumentos. El hombre vale por lo que crea, aunque sea poco, y no por lo que reúne, aunque sea mucho. El hombre es lo que hace; cada uno es hijo de sus obras. El mérito está en ser, no en tener o parecer.

El hombre vale por lo que es y no por lo que tiene.

Teodoro Roosevelt decía que: "El verdadero hombre es aquel que está lleno de actividad, cuyo rostro está cubierto de polvo, sangre y sudor; que lucha valientemente; el que avanza a tientas, perdiendo cien veces y volviendo a avanzar, porque sin errores y faltas no hay éxito verdadero; el

que trata de hacer una acción heroica; el que conoce el entusiasmo supremo y la lealtad más honda, cuando lucha por una idea que lo merece; el que si perdió, perdió sólo porque quiso alcanzar demasiado; el que sabe que su lugar no está entre las almas débiles y tímidas que no conocen ni la alegría de la victoria ni las ansias de la derrota". Lo que hace a un hombre no es el reposo sino el esfuerzo, no la facilidad sino la dificultad.

No sólo de pan vive el hombre, reza un antiguo adagio. Es la pura verdad, aun cuando pareciera que en esta época tiende a olvidarse, puesto que la mayoría de las personas se preocupan más de aumentar su cantidad de bienes materiales y no de enriquecer su vida interior. Actualmente se tiende a conjugar más el verbo tener que el verbo ser, olvidando que lo más importan-

te son los valores morales, la grandeza espiritual.

De nuestro perfeccionamiento físico, intelectual, moral y profesional dependerá el futuro de la armada, con lo que también estaremos contribuyendo a la grandeza de Chile. Pero el futuro tiene que construirlo uno mismo, trabajando con fe, intensidad, esperanza y alegría; de esa forma, aunque los años vayan poco a poco envejeciendo nuestros rostros, seremos —en espíritu— siempre jóvenes, pues, como dijo el poeta:

"Eres tan joven como tu fe y tan viejo como tu duda; tan joven como tu confianza en ti mismo y tan viejo como tu temor; tan joven como tu esperanza y tan viejo como tu desesperación".

Sólo hay juventud en los que trabajan con entusiasmo para el porvenir.

#### BIBLIOGRAFIA

- AUFFRAY, A.: *Un método de educación moral*, La Gratitud Nacional, Santiago, 1927.
- BARROS M., JUAN E.: *Conferencias de moral*, Imprenta Escuela Naval Arturo Prat, Valparaíso, 1964.
- CATALINA, SEVERO: *La mujer*, Edit. Zig-Zag, Santiago, 1944.
- CHILI, PIERRE: *Mar y tierra nuestra*, Imprenta Victoria, Valparaíso, 1945.
- *Declaración de Principios del Gobierno de Chile*, Santiago, 11 marzo 1974.
- DEL SOLAR, HERNAN: *Los hombres y las cosas*, Editorial Zig-Zag, Santiago, 1959.
- EDWARDS V., ALBERTO: *La fronda aristocrática*, Editorial Del Pacífico, Santiago, 1974.
- *Enciclopedia Salvat*, Salvat Editores, Barcelona, 1976.
- ENCINA, FRANCISCO A.: *Nuestra inferioridad económica*, Editorial Universitaria, Santiago, 1972.
- FEUCHTERSLEBEN, EDUARDO: *Las fuerzas del espíritu*, Edit. R. Pons, Barcelona.
- FULLER, J.F.C.: *La dirección de la guerra*, Editorial Luis de Caralt, Barcelona, 1965.
- GIBRAN, KHALIL: *El profeta*, Editorial Pucará, Santiago, 1982.
- HASBUN Z., RAUL: *¡Buenos días, país!*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1983.
- HONORE, L.: *Jóvenes héroes*, Editorial Difusión, Buenos Aires, 1940.
- HORSLEY B., JOHN M.: *Manual para un postulante a caballero*, Ediciones Tamarugal, Santiago, 1981.
- INGENIEROS, JOSE: *El hombre mediocre*, Editorial Cultura, Santiago.
- LACOSTE, PIERRE: *Estrategia Naval*, Imprenta de la Armada, Valparaíso, 1982.
- "Lealtad", *Revista de Marina* noviembre-diciembre 1977, Valparaíso.
- MAC INTYRE G., DONALD: "Lo que generalmente se olvida", *Revista de Marina* julio-agosto 1973, Valparaíso.
- MARDEN, ORISON SWETT: *Actitud victoriosa*, Edit. Tor, Buenos Aires, 1942;  
*Ayúdate a ti mismo*, Edit. A. Roch, Barcelona;  
*La alegría del vivir*, Edit. Tor, Buenos Aires, 1945;  
*Paz, poder y abundancia*, Edit. Júpiter, Santiago, 1933;  
*Voluntad resuelta*, Edit. A. Roch, Barcelona.
- *Objetivo Nacional del Gobierno de Chile*, Santiago, diciembre 1975.
- *Ordenanza de la Armada*, Armada de Chile, Imprenta de la Armada, Valparaíso, 1944.
- "Para triunfar en la vida", *Enciclopedia Autodidáctica Quillet*, Edit. A. Quillet, México, 1964.
- PRADEL, ENRIQUE: *Voluntad y Carácter*, Ediciones Paulinas, Zalla-Viscaya, 1959.
- REPOLLES AGUILAR, JOSE: *El camino del éxito*, Editorial Bruguera, Barcelona, 1974.

- ROMO CONTRERAS, IGNACIO: *Cómo cuidar sus nervios*, Editorial Bruguera, Barcelona, 1974.
- ROSKILL, S.W.: *El arte de mandar*, Imprenta de la Armada de Chile, Valparaíso, 1969.
- SABATER VILLALBA, ALBINA: "La profecía autocumplida", *Revista Ya*, Santiago, 3 julio 1984.
- SMILES, SAMUEL: *¡Ayúdate!*, Editorial Sopena, Barcelona;  
*El ahorro*, Garnier Hermanos, París;  
*El carácter*, Editorial Sopena, Barcelona;  
*El deber*, Editorial Sopena, Barcelona;  
*Vida y trabajo*, Garnier Hermanos, París, 1901.
- SUANZES DE LA HIDALGA, SATURNINO: "Última lección", *Temas Seleccionados*, Academia de Guerra Naval, Valparaíso, 1981.
- VERGARA R., ENRIQUE: *Filosofía Moral*, La Imp. Diener, Santiago, 1919.
- VON SCHROEDERS, EDGARDO: "Cualidades necesarias a un oficial de división", *Revista de Marina* mayo-junio 1969, Valparaíso.

